

EVALÚA SI TU FE EN CRISTO ES GENUINA

“Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo, ⁷ de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído. ⁸ Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada; ⁹ porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, ¹⁰ y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.” I Tesalonicenses 1:6-10

Introducción: Cualquier cosa que es de mucho valor siempre será falsificada. Por ejemplo, en el mundo de las joyas, las perlas se han falsificado por miles de años, y mientras más la tecnología ha avanzado, las perlas falsificadas se han vuelto más difíciles de detectar para el ojo humano. Tanto así que los compradores de perlas hoy día deben estar muy atentos con respecto a tres tipos de perlas que las falsifican haciéndolas que se vean de mucho más valor que lo que en realidad son. Según ellos existen tres tipos de perlas falsificadas que deben ser detectadas para no ser engañados con una piedra falsa.

(1) Existen las perlas sintéticas las cuales son piedras fabricadas en laboratorios que llegan a imitar muy cercanamente las propiedades físicas y químicas de la perla natural verdadera. (2) Existen las perlas simuladas hechas por los hombres. El color de una perla simulada puede ser el mismo de una perla natural verdadera, pero es siempre físicamente y químicamente diferente. Por ejemplo, la zirconia cúbica es una muy conocida como una simulación del diamante. (3) Las perlas alteradas que son perlas naturales pero que han sido transformadas para mejorar su apariencia. El color se puede mejorar con el calor, la radiación, los aceites y químicos. Otros métodos que se utilizan para mejorar el valor de las perlas son el teñir, el pulir o el ahumar piedras las de una calidad inferior para hacerlas que parezcan de más calidad.

Los expertos advierten a los compradores que verifiquen la genuinidad y el valor de una perla con exámenes realizados en laboratorios, tales como el Instituto Gemológico de América, antes de que hacer una compra final o definitiva. Y hermanos algo así puede ocurrir con la fe. Así como las perlas pueden ser falsificadas, así también ocurre con la fe cristiana. Muchos son los por su corazón engañoso y perverso caen en el molde de la apariencia religiosa y se contentan, se complacen y se acomodan allí engañándose a sí mismos. Cristo mismo dijo que no todo el que dice, “Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos.” Cristo dijo que en el juicio final habrá muchos que habrán igualado participar en muchas actividades religiosas sin tener una verdadera fe en Cristo y Cristo mismo les dirá: “Apartaos de mí. Nunca os conocí, hacedores de maldad.” Y es por eso que debemos asegurarnos que nuestra fe no es una fe muerta, externa, mecánica, de apariencia, simulada o falsa.

El propósito de probar tu fe es ayudarte a ver si tu fe es real, cómo también a evaluar cuán fuerte o débil se encuentra tu fe. Un joyero utiliza exámenes o pruebas para identificar si un diamante es verdadero como es el examen o la prueba del agua. Una piedra de imitación nunca es tan brillante como la piedra genuina. Cuando se coloca un diamante real en el agua, éste produce unos destellos de brillantez a pesar de estar bajo el agua mientras que la piedra o perla de imitación bajo el agua prácticamente se extingue sin mostrar brillo alguno. Si pones una piedra real al lado de una falsa bajo el agua, podrás detectar fácilmente cuál es la piedra genuina.

Y hermanos y amigos, Dios no es un Dios de apariencias. Dios no puede ser burlado o engañado. A los hombres se nos puede engañar con falsas profesiones de fe por un tiempo pero tarde o temprano como dijo el predicador George Whitefield, el tiempo mostrará cuáles decisiones de fe han sido superficiales y cuáles son genuinas. Y créanme, Dios saca a la luz la realidad de nuestros corazones, tarde o temprano, Dios hace que la luz de Su verdad revele la verdadera condición de aquellos que decimos creer en Cristo como nuestro Salvador. Por eso el Espíritu Santo dejó este texto de I Tesalonicenses 1:6-7 con el propósito de que nosotros nos evaluemos para darnos cuenta si la fe que profesamos en Cristo es genuina o si sólo es un mero disfraz por fuera cuando por dentro todavía estamos perdidos sin Cristo. Esta noche quisiera compartir con ustedes un mensaje que hemos titulado: **Evalúa si Tu Fe en Cristo es Genuina.**

Verdad Central Aplicada: Ya que muchos se engañan a sí mismos con una fe fingida aparentando una mera religiosidad, tú debes evaluar si tu fe en Cristo es genuina.

Contexto: El libro de Hechos en el capítulo 17 nos describe cómo Pablo llega a Tesalónica predicando el evangelio en su segundo viaje misionero. Pablo sólo pudo estar con los Tesalonicenses un máximo de tres semanas a casi un mes. Y en ese tiempo Pablo predicó allí el evangelio y por la gracia soberana de Dios, hombres, mujeres, jóvenes y niños comenzaron a creer en Jesucristo, familias completas vinieron a la salvación Cristo. Y Pablo estuvo con ellos predicándoles y enseñándoles acerca de todas las doctrinas fundamentales del evangelio. En esta misma carta podemos ver cómo Pablo describe a esta iglesia como un grupo de creyentes que con rapidez absorbieron la Palabra de Dios de tal manera que cuando comparamos las cartas de Pablo a otras iglesias, no hay otra iglesia a la que Pablo le escribe que esté tan llena de alabanzas de cómo ellos habían crecido y madurado en tan poco tiempo produciendo frutos verdaderos y genuinos de una fe sincera en Cristo.

Hermanos, la madurez no se determina por la edad. La madurez se determina por cuán firme y rápido un corazón por medio de la fe se aferra y se somete a Cristo, a Su Espíritu y a Su Palabra. Los Tesalonicenses parece que comprendieron y abrazaron tan firmemente las doctrinas básicas del evangelio que en su pronta madurez profundizaron tanto en su teología que terminaron enfocándose en la doctrina de la segunda venida de Cristo, uno de los temas principales que Pablo les continúa enseñando en las dos cartas que les escribió. Pablo comenzó a enseñarles sobre este tema de la segunda venida de Cristo pero debido a que tuvo que salir de Tesalónica abruptamente por causa de la persecución, aparentemente dejó algunos asuntos sin terminar de explicar bien los cuales estaban trayendo inquietud a la fe de los Tesalonicenses.

De modo que el apóstol Pablo les escribe una carta a creyentes, hermanos cuya fe fue probada y evaluada por la misma Palabra, hermanos que demostraron y evidenciaron una fe verdadera en Cristo. Y al Pablo describirnos la genuina fe de los Tesalonicenses, el Espíritu Santo nos está revelando en este pasaje que uno de los deseos de Dios para con Su iglesia es que cada uno de nosotros nos evaluemos a luz de estas descripciones para ver si nuestra fe igual que la de ellos es una fe genuina, una fe real, una fe verdadera. Tú no puedes crecer ni madurar si tu fe no es una fe real, sincera, verdadera. Porque si no lo es en lo que vas a crecer y madurar será en la hipocresía, en el fingimiento, el ritualismo, la religiosidad, en la apariencia. Y hermanos, Dios aborrece y detesta la hipocresía religiosa. Él está buscando verdaderos adoradores que le adoren en espíritu y en verdad.

De modo a la luz de este pasaje surge una pregunta, ¿cómo podemos distinguir una fe genuina en Cristo de una fe falsa? ¿Cómo podemos darnos cuenta cuando una persona está evidenciando una fe real? ¿O cuándo es que quizás una persona se pudiera estar engañando sin producir verdaderas evidencias de una fe verdadera en Cristo? Judas fingió delante de todos los discípulos por años y no era un verdadero creyente. Pablo dijo en II Timoteo 3:1-5 “*que en los postreros días vendrían tiempos peligrosos.*” Y parte de lo difícil de esos tiempos es que dice el texto se levantarán personas dentro del pueblo de Dios “*que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella.*” Es decir, que algunas personas tendrán la apariencia religiosa de cristianos, la forma externa de cristianos, conformándose externamente pero su interior no ha cambiado sino que de hecho en su hipocresía y fingimiento, su interior sigue empeorando en su pecado. Por lo tanto, Dios quiere nos evaluemos. Dios quiere que tú evalúes si tu fe en Cristo es genuina, real, verdadera. **Transición:** Este pasaje nos muestra varias evidencias que demuestran cuando un pecador está manifestando una fe genuina en Cristo. Y la primera evidencia que valida si la fe de una persona es genuina es cuando *ha recibido la Palabra en su corazón.*

I. Tú puedes confirmar si tu fe en Cristo es genuina si ***has recibido la Palabra en tu corazón*** (v. 6, “*Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra...”*)

La palabra recibir en este texto significa mostrar aprobación o convicción sobre el conjunto de verdades que han sido reveladas por Dios en Su Palabra y que componen el evangelio de la gracia de Dios en Cristo. Recibir es equivalente o es un sinónimo de creer. Este recibir como creer implica entender, implica estar de acuerdo con lo que uno entiende, e implica confiar en lo que uno ha entendido y con lo que uno se ha puesto de acuerdo. El que recibe la Palabra no solamente ha llegado a alcanzar un conocimiento acerca de Dios, del pecado, de la ira y la justicia de Dios contra el pecado, de la condenación, de la gracia, de Cristo, de Su obra, de Su vida, muerte y resurrección, de la fe, de la salvación, de la justificación sino que después de asentir a estas verdades, poniéndose de acuerdo con ellas y afirmándolas en su mente y corazón, toma la sincera pero valiente decisión de confiar, confesar y descansar en Cristo como único Salvador y se somete a Cristo como su Señor buscando conocer y vivir de acuerdo a toda Su voluntad revelada en las Santas Escrituras.

Hay un contenido del evangelio que tiene que ser recibido, creído, abrazado por todo aquel que profesa creer en Cristo. Como dijo Pablo a Timoteo en I Timoteo 1:15, existe una *“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.”* El que no recibe ni cree en esta verdad fundamental del evangelio, la gracia no le ha amanecido, todavía está perdido en sus pecados. Y esto fue lo Pablo dijo que hicieron los Tesalonicenses, en I Tesalonicenses 2:13, *“Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.”* Los Tesalonicenses recibieron y creyeron en la Palabra no como palabra de hombres sino como es en verdad la Palabra del Dios vivo y verdadero.

Pero escuchen bien esto, una fe genuina en Cristo es una fe que no recibe la Palabra un día solamente sino que una fe verdadera demuestra una constante sed y hambre de recibir continuamente la Palabra, como dijo el apóstol Pedro, así como un bebé recién nacido desea la leche de su madre, así un verdadero creyente anhela y desea desesperadamente y continuamente la leche espiritual, no adulterada. Cristo dijo en Juan 8:47, *“El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.”* Y decimos esto como advertencia: el que no recibe la Palabra creyendo en Cristo ni se somete progresivamente a la voluntad de Cristo revelada en Su Palabra, lamentablemente no es Dios.

Si tú en esta noche no tienes a Cristo o si has fingido o aparentado por mucho tiempo ser cristiano, yo te exhorto a que recibas con corazón sincero la Palabra del evangelio en tu corazón. Hoy es el día aceptable para tú sincerarte con Dios en tu corazón y experimentar de verdad un verdadero nacimiento. Y a los creyentes les digo: ese deseo por la Palabra que fue producido por el Espíritu Santo cuando naciste de nuevo, ese deseo debe ser cultivado por cada creyente buscando continuamente recibir la Palabra en tus devocionales personales, en devocionales familiares, en estudios bíblicos y teológicos y en la fiel asistencia a la adoración congregacional del pueblo de Dios porque es por recibir la Palabra que somos justificados y nacemos de nuevo y es por continuamente recibir la Palabra que crecemos y maduramos y somos transformados a la imagen de Cristo. **Transición:** Veamos ahora la segunda evidencia que valida si la fe de una persona es genuina y es *si persevera en la Palabra a pesar de la oposición.*

II. Tú puedes confirmar que tu fe en Cristo es genuina ***si perseveras en la Palabra a pesar de la oposición*** (v. 6, *“Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo”*)

La Biblia nos dice que los Tesalonicenses recibieron la palabra en medio de gran tribulación. La palabra tribulación significa problemas que producen angustias, opresión y aflicción. Significa sufrimientos ocasionados por circunstancias contrarias y difíciles que se oponen y prueban la fe. Y a pesar de las tribulaciones una fe sincera y genuina persevera, continua firme, no se desvanece o vuelve atrás. En Hechos 14:22, los mismos apóstoles cuando volvían a las ciudades donde ya habían predicado el evangelio, *“confirmaban los ánimos de los discípulos [o sea de los nuevos creyentes], exhortándoles a que permanecieran en la fe, y les decían: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.”*

En otras palabras, una fe verdadera en Cristo va a permanecer y perseverar a través de las dificultades, a pesar de la oposición y de hecho, todo aquel que haya creído verdaderamente en Cristo aprovechará las pruebas y las aflicciones con todas las tentaciones que puedan traer para demostrar que su fe es genuina y real. El apóstol Pedro dijo I Pedro 1:6-9 que todos los verdaderos cristianos tendremos que *“ser afligidos en diversas pruebas, [y que [n]uestra fe será] sometida a prueba... [y que nuestra fe] se[rá] probada] con fuego.”* Es decir, que la veracidad de nuestra fe será evaluada con oposición, con tribulaciones, con dificultades y aquel que persevere y continúe firmemente en la Palabra obedeciéndola y sometiéndose a ella a pesar del sufrimiento, éste evidenciará la autenticidad de su fe en Cristo. En Hechos 17, se nos dice que los Tesalonicenses experimentaron una fuerte persecución por causa de su fe que Pablo describe en I Tesalonicenses 2:14-16 y perseveraron y permanecieron firmes ante las amenazas de muerte y prisión.

Cuando Job sufrió todas esas terribles aflicciones que llegaron a su vida en un solo día perdiendo a todos sus hijos, todas sus posesiones e inclusive más tarde perdiendo su salud, ¿cómo respondió Job? ¿Cómo evidenció Job la genuinidad de su fe? Dice Job 1:20-22, *“Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza,*

y se postró en tierra y adoró, ²¹ y dijo: *Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.* ²² *En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.*” (Job 1:20-22). Ante su gran dolor, la mujer de Job le dijo, “Maldice a Dios y muérete.” La dificultad y la aflicción evidenciaron que ella no había creído. Pero Job seguía firme y le dijo a ella, “*Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.*” La fe de Job perseveró a través del dolor hasta el punto que llegó a decir en Job 13:15, “*He aquí, aunque El me matare, en El esperaré.*”

La fe verdadera anclada en Cristo aunque por momentos tambalee, ella permanece y persevera y triunfa sobre las oposiciones y dificultades porque se mantiene firme contemplando por la fe al Dios Invisible quien soberanamente controla todas las situaciones de nuestras vidas orquestando propósitos inescrutables para Su gloria y aún para nuestro propio bienestar y crecimiento y madurez. Pero contrario esto, la fe fingida que está tristemente construida sobre la arena cuando desciende la lluvia, y vienen los ríos y soplan los vientos y dan con ímpetu sobre esa casa, se derrumba y sufre una grande ruina. Pero no es así con la fe verdadera la cual persevera y permanece porque está construida sobre la roca y esa roca es Cristo y en Cristo siempre hay esperanza no hay importa que no entendamos lo que nos está pasando, lo aceptamos, nos regocijamos y esperamos en Dios. **Transición:** La tercera evidencia que valida la genuinidad de nuestra fe es *si manifestamos el gozo de la transformación de la Palabra por el Espíritu.*

III. Tú puedes confirmar que tu fe en Cristo es genuina *si manifiestas el gozo de la transformación de la Palabra por el Espíritu Santo* (v. 6, “*Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo*”)

Otra evidencia real de que un pecador ha creído genuinamente en Cristo es que en su vida manifiesta el gozo que el Espíritu Santo produce en el corazón de aquel que ha sido justificado del pecado y que está siendo librado continuamente del poder del pecado en su vida. El Espíritu Santo es enviado por Cristo al corazón del que cree en El para aplicar toda la obra de Cristo, Su vida, Su muerte y Su resurrección en favor del creyente y para sellarlo hasta el día de la glorificación. Y cuando el Espíritu Santo aplica la vida, muerte y resurrección de Cristo al que cree en El y ese pecador es justificado, hay gozo en ese corazón por Su obra justificadora.

Y cuando el mismo Espíritu continúa aplicando en el creyente el poder de la resurrección de Cristo y ese pecador es continuamente santificado, hay gozo en ese corazón por Su obra santificadora. Por consiguiente, los verdaderos cristianos manifestamos el gozo de personas que estamos siendo transformadas por la Palabra y por el Espíritu. Ya no nos gozamos ni deleitamos en el pecado ni en los deseos de los ojos, ni en los deseos de la carne ni en la vanagloria de esta vida reconociendo que el fruto de todas esas cosas es vergüenza, culpa y muerte. El gozo, la alegría y la satisfacción del pecado son engañosas y pasajeras y guían a los hombres hacia caminos de muerte. Pero el gozo de la salvación es una alegría, un deleite, una satisfacción verdadera y duradera porque transforma, ordena y establece nuestras vidas en la verdad de la voluntad de Dios y allí comprobamos, gustamos y disfrutamos que verdaderamente la voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta.

Por eso Jeremías dijo en Jeremías 15:16, “*Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón.*” Ser transformados por la Palabra y por el Espíritu es una evidencia más de una fe verdadera como ocurrió con Zaqueo en Lucas 19 dice que, “*Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa.*” ⁶ *Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso...* ⁸ *Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.* ⁹ *Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.*” Hubo gozo en Zaqueo por la salvación de Cristo que había llegado a su casa. El Espíritu Santo produce gozo en todo aquel que es justificado y santificado y el gozo es porque el evangelio transforma, la gracia transforma, Cristo transforma y siempre lo hace por medio de Su Palabra. **Transición:** La cuarta evidencia de una fe genuina es *si reflejamos en nosotros el carácter santo de Cristo y de nuestros líderes cristianos.*

IV. Tú puedes confirmar que tu fe en Cristo es genuina *si reflejas en ti el carácter santo de Cristo y de otros líderes cristianos* (v. 6, “*Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor*”)

El enfoque aquí es en la palabra imitadores. La palabra imitar aquí significa seguir el ejemplo de otro. Es decir, se sigue a otro de cerca y repetidamente con tal admiración que con un espíritu enseñable termina pareciéndose a aquel a quien sigue. Estamos hablando de una imitación santa. Esto se refiere a una persona que admira tanto a otra que termina copiando el carácter, la conducta, la naturaleza de otro porque es buena, recta, santa y justa.

De hecho a los creyentes se les llamó cristianos por primera vez en Hechos 11:26 porque los inconversos veían que su carácter, conducta y actitud reflejaba el carácter santo de Cristo. Vivían y se comportaban como pequeños cristos. Y por eso se les llamó cristianos porque imitaban y reflejaban el carácter bueno, recto, santo y justo de Cristo en sus vidas y otros se daban cuenta. Dios nos manda a que seamos imitadores. En Efesios 5:1, Pablo dijo, “*Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.*” Como hijos de Dios, somos llamados a imitar el carácter santo de nuestro Dios Trino. Y por igual Pablo le dijo a los creyentes en I Corintios 11:1, “*Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.*” Los líderes deben ser ejemplos de la grey y modelar el carácter de Cristo para que los creyentes aprendan viendo a Cristo en nosotros. En Filipenses 3:17, Pablo volvió a repetir, “*Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros.*”

Y esto fue lo que evidenciaron los Tesalonicenses. Ellos imitaron a Cristo pero también a imitaron a Pablo y a los demás maestros que les enseñaron la Palabra de Dios. Y por igual si tu fe es genuina, tu no solamente imitarás y reflejarás en ti el carácter santo de Cristo mientras profundizas en tu intimidad y admiración para con El sino que también imitarás la fe de tus pastores y de tus hermanos en Cristo más maduros en la fe no porque ellos sean héroes perfectos sino porque aprendemos de las cualidades de Cristo en ellos, ya que es Cristo quien los está transformando a ellos por Su gracia y los ha establecido como ejemplo en Su pueblo. Y si ellos reflejan a Cristo, entonces, ellos se vuelven dignos de que los imitemos no para copiar su personalidad sino para abrazar el vocabulario, las actitudes, el andar, la conducta, el equilibrio y la sabiduría que han aprendido de Cristo.

Transición: Veamos ahora la quinta evidencia y es *si eres un ejemplo del poder transformador de la Palabra.*

V. Tú puedes confirmar que tu fe en Cristo es genuina *si eres un ejemplo del poder transformador de la Palabra* (v. 6-7, “*Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo, ⁷ de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído*”)

El enfoque aquí es en la palabra ejemplo y lo que Pablo dice al describir a los Tesalonicenses es que si una persona tiene una verdadera fe en Cristo se va a convertir en un modelo, en un patrón, en un ejemplo contundente de cómo la gracia cuando llega a la vida de un pecador no lo deja donde lo recoge. Sino que la gracia en Cristo, lo limpia, lo perdona y lo transforma en una nueva criatura. Hermanos, cuando la gracia de Cristo nos es impartida soberanamente a través de la predicación de la Palabra y es aplicada por el Espíritu en nuestros corazones, el evangelio comienza inmediatamente a enseñarnos a abandonar el pecado, la carne, el viejo hombre, la concupiscencia, los deseos desordenados, de tal manera que gradualmente, paso a paso, escalón por escalón, esa persona que ha creído en Cristo se convierte entonces en un testimonio, en un ejemplo, en un modelo de lo que Cristo hace en un corazón que cree en El.

Cuando Pablo se convirtió y compartió su testimonio de salvación con los Gálatas, él describió un momento crucial del impacto transformador de la Palabra en su vida de tal manera que los que lo conocieron antes de convertirse y lo vieron después de convertirse en Gálatas 1:23-24, “Solamente [decían]: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba. ²⁴ Y glorificaban a Dios en mí.” En otras palabras, si la gracia verdaderamente entró a tu vida, esa gracia como dice Tito 2 comienza a enseñarte a renunciar al pecado y a los deseos mundanos y a vivir sobria, justa y piadosamente. No puedes decir que tienes una fe verdadera si no se puede ver en ti un ejemplo del poder transformador de la Palabra por el Espíritu que te arranca del reino de las tinieblas, de las prácticas sutiles del pecado y te traslada al reino del Hijo de Dios donde el Espíritu comienza a gobernar tu mente y tu corazón.

Transición: Ya hemos visto que para que tu fe sea genuina debes (1) recibir la Palabra en el corazón, (2) debes perseverar en la Palabra a pesar de la oposición, (3) debes manifestar el gozo de la transformación de la Palabra por el Espíritu, (4) debes reflejar el carácter santo de Cristo y de tus otros líderes cristianos, (5) debes ser un ejemplo del poder transformador de la Palabra y en sexto lugar debes predicar el evangelio de la gracia que te ha transformado.

VI. Tú puedes confirmar que tu fe en Cristo es genuina *si predicas el evangelio de gracia que ha transformado tu vida* (v. 8, “Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada”)

Otra evidencia más que reveló la fe genuina de los Tesalonicenses fue su fuego evangelizador. Note cómo el v. 8 dice, *“partiendo de vosotros ha sido divulgada la Palabra del Señor.”* La palabra divulgar significa causar que algo resuene, sea escuchado, sea timbrado. Así como nosotros le ponemos el timbre bien alto al celular porque no queremos pasar por alto una llamada, así también Dios nos manda que timbreemos y subamos el volumen a nuestra predicación porque es el anhelo de Dios que Su evangelio sea predicado a toda criatura. Esa palabra divulgar también implica que salga de nosotros, que se propague, que se disemine. Los Tesalonicenses divulgaron la Palabra de Dios, no sólo en Macedonia y en Acaya, sino que en todo lugar la fe de ellos en Cristo se había extendido. La palabra extender significa moverse de un lugar y llegar a otro.

La fe de los Tesalonicenses los hizo moverse, salir e ir a otros lugares para predicar el evangelio a los perdidos. La predicación de los Tesalonicenses comenzó en su “Jerusalén,” Tesalónica, se extendió por su “Judea,” la provincia de Macedonia, y luego a su Samaria, su provincia vecina de Acaya y según Pablo la predicación de los Tesalonicenses se extendió más allá llegando a lugares donde Pablo quiso predicar el evangelio pero ya habían sido evangelizados por los Tesalonicenses.

Y hermanos, de igual manera, Cristo a nosotros también nos mandó que predicáramos el evangelio. Y por lo tanto, una prueba de una verdadera fe en Cristo es que ese cristiano va a compartir el mensaje que ha transformado su vida. Una fe que no se queda callada sino que siente un fuego que arde dentro de su corazón y no puede sino hablar de lo que Cristo ha hecho en su vida. Cristo nos mandó a todos en Hechos 1:8, *“y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”* Si tú nunca te preocupas por los perdidos y tú nunca sientes compasión por ellos y nunca les compartes cómo Dios te ha perdonado y justificado por Cristo su Hijo, entonces probablemente tú no seas cristiano. El verdadero cristiano es impulsado por el Espíritu a preocuparse por el destino eterno de los demás. Y es la responsabilidad de cada cristiano avivar ese fuego evangelizador, de esforzarse cada día por predicar y ganar a otros para Cristo. **Transición:** Veamos ahora la séptima evidencia y es cuando *otros creyentes testifican sobre la veracidad de tu conversión a Cristo por gracia.*

VII. Tú puedes confirmar que tu fe en Cristo es genuina *si otros creyentes testifican sobre la veracidad de tu conversión a Cristo por gracia* (v. 9, “porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero.”)

Hermanos, la palabra “cuentan” significa dar un reporte, compartir en forma de informe lo que ha sucedido con algo o a alguien. Otras personas que se habían convertido a Cristo por la predicación de los Tesalonicenses ahora estaban contándole a Pablo la veracidad y sinceridad de la conversión de los Tesalonicenses. De modo que, existe un papel que juegan otros creyentes en confirmar si nuestra fe es verdadera o sincera.

En el Antiguo Testamento se cuenta la historia de la familia de Jacob quien tuvo 12 hijos y se nos dice que el patriarca Jacob mandaba a su hijo José a saber del proceder y la conducta de sus otros hijos con respecto a las tareas y responsabilidades que Jacob les mandaba y José siempre le traía un reporte y un informe sobre lo que hacían ellos. Y generalmente no era un buen reporte porque la Biblia dice en Génesis 37:2, *“e informaba José a su padre la mala fama de ellos.”* Y hermanos, así como en la familia de Jacob, José trajo un reporte y un informe sobre lo que él había visto y oído de sus hermanos, así también existe un reporte o informe que ocurre dentro de la iglesia acerca de la fe que nosotros profesamos. Esto ocurre de manera natural cuando los creyentes se observan unos a otros y comparten su sincera opinión de la fe que las personas en la iglesia dicen profesar.

Los demás creyentes daban testimonio de cómo los Tesalonicenses se convirtieron de los ídolos a Dios. En otras palabras, los demás deben darse cuenta claramente que yo he experimentado un verdadero cambio de dirección con respecto a los ídolos del pecado y con respecto al Dios verdadero. Y si otros cristianos al ver mi vida no pueden dar un buen reporte de que mi fe es real porque no ven que mi fe está acompañada de frutos que la validen y que la respalden, entonces yo tengo que examinarne seriamente porque pudiera ser que yo me esté

engañando. Y por eso te hago la pregunta: ¿Qué cuentan los demás acerca de tu fe? ¿Pueden acaso reportar un buen informe de que tienes una fe sincera que está dando fruto de arrepentimiento para gloria de Dios? ¿O es acaso el reporte que otros dan de ti un reporte negativo, de una fe fingida, de una fe de apariencia, de una fe superficial, que todavía sigue viviendo la misma vida pasada de pecado y que la gente ni está segura de que Cristo en verdad te ha regenerado o te está transformando? **Transición:** La octava evidencia es *si estás sirviendo a Cristo con los dones del Espíritu Santo*. Por eso...

VIII. Tú puedes confirmar que tu fe en Cristo es genuina *si estás sirviendo a Cristo con los dones que el Espíritu Santo te dio por gracia* (v. 9, “*porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero.*”)

Hermanos, una fe genuina impulsa al creyente hacia el servicio cristiano. La palabra servir significa actuar o conducirse a sí mismo en total entrega a otra persona. Literalmente significa llevar a cabo los deberes de un esclavo que es servir y obedecer a su amo en todo lo que Él le pida. Lo que Pablo está diciendo es que todo aquel que se convierte a Cristo experimenta que su corazón es inclinado al servicio en el reino de Dios.

Cuando soy salvo, soy libertado de servir los ídolos para ahora servir a Cristo y a Su pueblo. En la conversión existe un cambio. La libertad que he recibido en Cristo no es para servirme a mí mismo. Cuando busco servirme a mí mismo y mis deseos pecaminosos en realidad estoy volviendo a la esclavitud de antes. Por lo tanto, yo siempre tengo que recordarme a mí mismo que debo servir a Cristo por dos grandes razones: (1) Porque El me creó y (2) Porque El me salvó, y por consiguiente, me debo doblemente a Dios. Fui creado para servirle a Él. Y fui salvo para ser restaurado al diseño original de Dios que es servirle a Él por toda la eternidad. Consecuentemente, servir a Cristo no es una carga gravosa ni una carga forzada. Servir a Cristo es mi diseño, es verdadera vida, verdadero gozo, verdadera satisfacción. El deleite y la satisfacción de la creación completa es funcionar y servir para gloria de Dios. Por eso tu mayor deleite y tu mayor gozo debe ser buscar que tu vida entera esté ahora inclinada hacia cómo puedo servir a Aquel que murió y resucitó por mí.

Esto era lo que movía al apóstol Pablo para el servicio. Como él dice en II Corintios 5:14-15, “*Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron;* ¹⁵ *y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.*” Si tú dices que has experimentado la gracia de Dios y lo que Cristo hizo en la cruz, Su amor por ti, Su entrega por ti, Su sacrificio por ti y eso no te mueve a servirle, tienes que examinar si tienes una verdadera y genuina fe en Cristo.

Cuando Pablo se convirtió lo primero que salió de su corazón regenerado fue la pregunta: *Señor, ¿qué quieres que yo haga?* Hermanos, ser un cristiano no es venir y sentarse en la iglesia a escuchar. Eso es ser religioso. El religioso se contenta con escuchar y ver. Ser un verdadero cristiano significa formar parte activa del crecimiento de mi iglesia a través del servicio. Cristo me salva para usarme. Cristo me salva para que sea un instrumento en Sus manos. A Jeremías, Cristo por Su Espíritu le dio el don de profeta. A Pablo, Cristo por Su Espíritu le dio el don de apóstol. A mí, Cristo por Su Espíritu me dio el don de pastor-maestro. Pero la Biblia dice en II Corintios 12:7 que “a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.” El Espíritu reparte a todos los creyentes diferentes habilidades para que sirvan a Cristo y Su causa por el resto de sus vidas. Por eso, nadie sobra en el pueblo de Dios, nadie está demás. Todo verdadero cristiano ha sido capacitado de una manera soberana por el Espíritu para que funcione y sirva a los demás miembros del cuerpo y contribuya para el crecimiento y la expansión del reino de Dios en este mundo. **Transición:** Veamos la última evidencia de una fe genuina en Cristo es *si estás anhelando y esperando la segunda venida de Cristo*.

IX. Tú puedes confirmar que tu fe en Cristo es genuina *si estás anhelando y esperando la segunda venida de Cristo* (v. 10, “*y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.*”)

El enfoque aquí es en la palabra “esperar” que significa aguardar algo con ansias y con expectativa. Una evidencia de fe es el anhelo que tiene el verdadero creyente de que la venida de Cristo llegue. Esperamos con anhelo que El vuelva porque teológicamente este es el último paso de nuestra salvación y anhelamos que nuestra salvación sea completada. El primer paso de nuestra salvación fue la justificación. Ya fuimos justificados por Cristo por la fe con la obra que Él logró en su primera venida. El segundo paso de nuestra

salvación es la santificación. Mientras esperamos, estamos ahora siendo santificados progresivamente por la obra del Espíritu de Cristo que Él envió a nuestros corazones. Pero el tercer paso final de nuestra salvación es la glorificación. Y esto es lo que el verdadero creyente anhela y espera. Hermanos, Cristo viene otra vez.

Y El viene a cumplir el anhelo del corazón del creyente: ser librados eternamente y permanentemente del pecado. ¿Cuántos anhelan que Cristo venga y nos libre de la presencia del pecado para siempre? ¡Oh Señor Jesús, ven por Tu pueblo! Queremos experimentar ser transformados a esa gloria final donde lo mortal será absorbido por lo inmortal y lo corruptible será convertido en incorruptible.

El v. 10 de I a los Tesalonicenses conecta nuestra esperanza de Su segunda venida con la resurrección de Cristo de entre los muertos. Si El resucitó, por El soy justificado. Si El resucitó, por El estoy siendo santificado. Si El resucitó, por El seré glorificado. Y el v. 10 añade, “*quien nos libra de la ira venidera.*” Al completarse toda mi salvación en Su segunda venida, seré librado de la ira venidera. Y ahora lo que nos espera es la gloria de estar con Él para siempre, en cielos nuevos y tierra nueva. Por eso el cristiano debe poner su mirada en las cosas de arriba. Estamos en el mundo pero no somos de este mundo. Somos ciudadanos de la Jerusalén celestial que Cristo está preparando para nosotros. Como dijo el apóstol Pablo en Filipenses 3:20-21, “*Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; ²¹ el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya.*”

Cuando era estudiante en la universidad, yo siempre anhelaba ansiosamente que cada cuatrimestre terminara pero en especial el de Agosto-Diciembre para poder finalmente descansar y disfrutar de nuevo de estar con mi familia. Y ese también es el anhelo de todo cristiano, que termine nuestra lucha contra el pecado remanente, que acabemos la obra de llevar el evangelio a todas las naciones y se cumpla el número de los escogidos de Dios, que llegue el tiempo de la manifestación gloriosa del reino de los hijos de Dios. Hermanos, Cristo dijo en Apocalipsis 22:12, “*He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.*” Si Cristo dijo que vuelve pronto y recompensará todo lo que hagamos por El y por Su reino, nosotros debemos prepararnos. El esperar a Cristo se demuestra viviendo en la expectativa de que cuando El venga nos encuentre haciendo Su voluntad. ¿Cuántos quieren que Cristo venga? ¿Cuántos quieren que cuando Cristo venga nos encuentre haciendo Su voluntad? Por eso nosotros que anhelamos y esperamos la segunda venida de Cristo, tenemos que evidenciarlo en tres grandes maneras: (1) viviendo en santidad, (2) predicando el evangelio y (3) sirviendo a Cristo a través de Su iglesia, invirtiendo nuestros recursos y tiempo, nuestros talentos y dones, no haciendo tesoros en esta tierra sino haciendo tesoros en los cielos, gastándonos con todas nuestras fuerzas por los intereses eternos de la expansión del reino de Cristo y cuando El venga seremos galardonados.

Conclusión: “Se cuenta la historia de un joven que estuvo aplicando para una posición de trabajo y durante la entrevista para el empleo, este le entregó al dueño de la compañía una recomendación de su pastor. El dueño de la compañía leyó rápidamente la carta pero se la devolvió al joven haciéndole la siguiente pregunta, “¿No tienes una recomendación de alguien que te conozca durante los días de la semana?” Muchas personas usan la religión como algo que uno se pone una vez a la semana o en algunas ocasiones especiales, y que luego uno se la quita para luego guardarla en una gaveta o en el closet el resto del tiempo...

[Pero hermanos,] la fe genuinamente cristiana es aquella que se manifiesta los siete días de la semana, es aquella que se demuestra activamente tanto cuando estamos en la casa como cuando estamos en la iglesia o en cualquier otra actividad o lugar en la que nos encontremos. Si no somos cristianos en la casa, [o en el trabajo, o cualquier otro lugar que no sea el Domingo con la ropa de iglesia,] no somos Cristianos de verdad” (Charles L. Paddock). Si Cristo aplicara estas nueve pruebas sobre tu fe, ¿qué serás tú? ¿Una perla real salva y transformada por gracia o una perla falsificada revestida y alterada con hipocresía y fingimiento? Si no eres un verdadero cristiano y tu fe está muerta, arrepíentete de todo corazón y ven a Cristo con toda sinceridad de fe. Si eres un hijo de Dios y has visto estas evidencias de una fe verdadera en ti, alaba, exalta y glorifica a Dios porque la gracia te ha transformado y te está transformando y esfuérate en la gracia para seguir adornando la doctrina del evangelio de la gracia que es poder de Dios para todo aquel que cree. **Evalúa si tu Fe en Cristo es Genuina.**